

Eugenio y Nicolás Joannon, arquitectos

UNA HERENCIA EN PELIGRO

Herederos de uno de los arquitectos fundamentales del siglo XIX en Chile, Eugenio y Nicolás Joannon, nieto y bisnieto del francés Eugenio Joannon Crozier, y también arquitectos, abordan la polémica que durante esta semana tiene a ciudadanos saliendo a la calle con pancartas, académicos enfrentándose en la prensa y a un rector y a un ministro de Estado cominados a pronunciarse. Coincidentemente, dos de las obras de Joannon –el edificio de Vicuña Mackenna 20, en Providencia, y el Instituto Zambrano, en Santiago– enfrentan una demolición inminente, uno para dar lugar a una nueva sede de la Universidad de Chile y el otro para elevar un centro comercial.

Por Natalia Ramos Rojas
Retrato: Sabino Aguad
Fotos: Libro Eugène Joannon Crozier



Vicuña Mackenna 20, ex Facultad de Química y Farmacia de la Universidad de Chile.



Instituto Zambrano, en la comuna de Santiago.

Una llamada telefónica el miércoles a las ocho de la mañana, despertó a Eugenio Joannon Rivera (66). Un ex alumno del Instituto Zambrano lo llamaba para pedirle información sobre el edificio de este colegio, ubicado en la comuna de Santiago. Lo que Eugenio sabía era que la construcción había sido diseñada por su abuelo, el arquitecto francés Eugenio Joannon Crozier, a pedido del Arzobispado en el año 1910. Pero lo que no sabía, es que la Municipalidad de Santiago aprobó su permiso de demolición, luego de que el paño que ocupa el establecimiento fuera adquirido por empresarios chinos que proyectan en este terreno un centro comercial.

“El Instituto Zambrano era del arzobispado. Ellos se lo pasaron en comodato a los Legionarios de Cristo que estaban recién llegados, y lo administraron por mucho tiempo, yo no tenía idea de lo que había pasado”, dice el nieto de Joannon Crozier. Nacido en Francia en 1860, fue uno de los arquitectos más prolíficos de su época, con más de 60 obras monumentales en pie y con el hito de ser uno de los primeros en integrar el hormigón armado en las construcciones chilenas.

Pese a la sorpresa, este conflicto no es nuevo para la familia. A principios de este año se enteraron del proyecto que la Universidad de Chile pretende levantar en Vicuña Mackenna 20, lugar en donde actualmente se encuentra el edificio que sirvió históricamente como la Facultad de Química y Farmacia. La construcción, que primero funcionó como destilería de licores y luego como sede de la Sociedad de Vinos de Chile, fue intervenida en 1910 por el arquitecto Joannon Crozier, quien diseñó la fachada de estilo neoclásico que hasta el día de hoy se puede ver sólo a pasos de Plaza Italia. Sin embargo, el nuevo proyecto de la casa de estudios, de ocho pisos y cinco subterráneos, contempla la demolición total de la obra.

El hecho ha puesto en pie de guerra al Colegio de Arquitectos e, incluso, a la misma Facultad de Arquitectura de esta casa de estudios, que se manifiestan contrarios al nuevo edificio por considerar el valor patrimonial del antiguo y su aporte histórico, pese a que no cuenta con ninguna categoría de protección legal, ya que nunca fue postulado al Consejo de Monumentos Nacionales ni tampoco la Municipalidad de Providencia lo incluyó como parte de sus inmuebles de

“El chileno es mucho más fuerte que los terremotos, que no echan abajo tantos edificios. Tengo una lista de las obras que él hizo y que ya no están. Son más de diez las que han sido destruidas”, dice Eugenio Joannon, al repasar el trabajo de su abuelo.

conservación histórica. El rector de la Universidad de Chile, Ennio Vivaldi, también se manifestó al respecto por medio de una declaración pública, en donde señala que están en condiciones de iniciar el proyecto aprobado, pero que se estudiarán las opciones para mantener su valor.

Pero más allá de los círculos de arquitectos, este descontento ha reunido a 70 agrupaciones y 60 personalidades que el lunes de esta semana llevaron una carta al nuevo ministro de Cultura, Ernesto Ottone, para que manifieste su rechazo ante la posible demolición del edificio de Vicuña Mackenna 20. Hasta el miércoles, al menos, no hubo respuesta de la autoridad. Y la polémica no parece menguar: el 30 de mayo –día nacional del Patrimonio– las mismas agrupaciones convocan a una marcha partiendo a las 11 de la mañana desde las puertas del lugar.

Ya sea por terremotos o por nuevos proyectos, Eugenio y Nicolás Joannon, también arquitecto, ven cómo la obra del patriarca se ve amenazada.

FAMILIA DE ARQUITECTOS

En el estudio que Eugenio y Nicolás (34) tienen en Las Condes, un detalle llama la atención. La puerta amarilla de la oficina del padre tiene, hace 12 años, un letrero con su mismo nombre, pero que, claramente, no corresponde a él. “Eugène Joannon C, ingenieur 1883, architecte 1888”. “Era de mi abuelo, lo puse ahí cuando llegué a ocupar esta oficina”, dice, riendo. En este lugar –donde se han diseñado obras como el edificio de oncología infantil del Hospital Roberto del Río, las dependencias del Club de Polo y la galería Isabel Aninat y cientos de casas a pedido– mantiene, además, algunos planos hechos por Joannon Crozier, algunas cartas y, sobre el escritorio, el libro que terminó de escribir en 2012, con la historia y fotos de 60 obras de su abuelo.

“Recién me di cuenta de su importancia en la universidad. Cuando yo nací, él ya había muerto, y mi papá, que también era ingeniero y trabajó con él, nunca me habló de su obra de manera grandilocuente. Pero cuando algunos profesores me preguntaban si tenía algún parentesco con Eugenio Joannon y les decía que sí, me hablaban de su relevancia”, cuenta. Pero un sentimiento extraño marcó esos primeros acercamientos. “La verdad es que nunca estudié nada de él por voluntad propia hasta 1990, más o menos. Me daba pudor que pensaran que lo hacía sólo por un tema familiar”, dice. Para él, hasta ese momento, su abuelo era un arquitecto francés titulado de ingeniería y arquitectura de la Escuela de Bellas Artes de París. Sabía también que gran parte de su influencia era de la belle époque francesa, pero que, una vez en Chile, se dio cuenta de que el país al que había llegado no era tan rico para tanto lujo arquitectónico; por lo mismo, su estilo fue más bien ecléctico y con varias influencias. También sabía que enviudó dos veces y que quedó a cargo de 10 hijos, con quienes se comunicaba en español a través de mensajes escritos en papelitos, porque no se manejaba completamente con el idioma y porque así podía aconsejarlos mejor.

Ya más maduro, la memoria del abuelo comenzó a reclamar su lugar. Joannon Rivera se hizo cargo, y comenzó con el libro. A pulso, visitó y fotografió todas las obras que hasta la primera década de este siglo se mantenían en pie. Con dificultad, también, logró recopilar algunos planos hechos por su abuelo: antes de morir, Joannon Crozier se preocupó de entregarlos todos a sus mandantes, y los que no tuvieron destinatario fueron quemados. Así, se encargó de juntar cada pieza, como un puzzle, para reconstruir la historia de su abuelo a través de sus pensamientos, de su profesión y de su trayectoria. El resultado, que quería tener listo en el año 2000, recién pudo ver la luz en 2012.

LA AMENAZA HUMANA

“El chileno es mucho más fuerte que los terremotos”, dice Eugenio Joannon al repasar lo que ha pasado con las obras de su abuelo. “Los terremotos no echan abajo tantas obras como el propio chileno. Tengo una lista de las cosas que él hizo y que ya no están: el Teatro de los Padres Franceses, que era precioso, el edificio de la Unión Central, en el centro. Es una lista de más de diez que han sido destruidos”, dice.

¿Qué les provoca esto?

Eugenio: Me parece raro. Si te asomas a cualquier país del mundo, las obras las mantienen. Pero aquí todo corre con aceite. En el caso del Zambrano, por ejemplo, me contaron que lo habían vendido en 1.800 millones a los chinos. No sé qué espacio es, no sé qué dimensión tiene, pero 1.800 millones para hacer un mall ahí con 12 pisos con subterráneo... Raro. ¿Han tenido espacio para participar en la discusión sobre estos dos edificios?

Eugenio: No, hablé hace dos o tres meses con alguien de la escuela de arquitectura de la Universidad de Chile y le mandé todos los datos y fotos que tenía. Pero de ahí no supe más. Y tú, ¿qué sabías sobre estos edificios?

Nicolás: He sabido lo que me ha ido enseñando mi papá. La verdad es que el edificio del Zambrano no lo conozco, pero el de Vicuña Mackenna 20 lo he estudiado mucho. Mi proyecto de título, incluso, fue sobre un centro cultural en este terreno, conservando la fachada del edificio. Es irónico, sobre todo sabiendo lo que pasa ahora. Es una lástima que lo vayan a botar, sobre todo considerando que es de lo poco que tenemos de la arquitectura con detalles, frente a la más simplista de la actualidad.

¿Les ha tocado defender la obra de Joannon en otras oportunidades?

Eugenio: Sí, paramos la demolición del convento de las hermanitas de los pobres. Ese edificio está en la calle Carmen, pasando Avenida Matta. Quedó mal después del terremoto del 2010 y era caro de arreglar, porque tenía lozas de hormigón chileno, de mala calidad porque la expertise que había en ese entonces no tenía nada que ver con la de ahora. Fue declarado Monumento Nacional en 2012 y, hace como dos años, un abogado me convidó a su oficina para que fuera a conocer un proyecto que iban a hacer ahí, y querían que yo autorizara o rechazara lo que ellos tenían.



Municipalidad de Santiago, reconstruida en 1892.



Eugenio Joannon Crozier (1860-1938).

¿Y este proyecto en qué consistía?

Eugenio: Consistía en echar abajo todo y hacer un monolito diciendo que esto había sido una obra de Eugenio Joannon. Entonces, les comenté que su proyecto no me parecía mejor que el edificio antiguo, considerando su valor y aporte para Santiago. Y que fuera reemplazado con un monolito, no me parecía. Entonces, a ese abogado, que era como el árbitro, le dije que no.

¿Quién quería botar el edificio?

Eugenio: Las monjitas. Parece que les habían ofrecido un negocio inmobiliario bueno y lo querían echar abajo. Y yo pensaba: ¿por qué no quieren mantener la fachada? Nunca ha sido un problema mantener una fachada, e igual adentro puedes hacer algo. Está lleno de cosas así en el mundo. Hay muchas maneras de mantener una herencia todavía.

¿Se han planteado la posibilidad de presentar los expedientes a Monumentos Nacionales para preservar la obra de Joannon que queda en pie?

Eugenio: Miguel Saavedra, que era Director de Obras de la Municipalidad de Santiago y que es muy sensible al tema, me dijo que cuando terminara el libro le hiciera un listado de las obras que yo creía que valía la pena conservar. Se lo mandé, pero no sé qué paso. En Monumentos Nacionales me decían que con el libro ellos podían hacer este pedido de conservación, pero tampoco sé en qué quedó todo eso. También me comentaron, en el año 2007 más o menos, que la Universidad de Chile quería vender Vicuña Mackenna 20. Pero me siento más libre para presentar cualquier otro edificio que la obra que hizo Joannon, porque se me ocurre que puede parecer que quiero conservar más lo familiar que la arquitectura, qué sé yo... podría ser leído de esta manera.

¿Tú también eres pudoroso con el tema?

Nicolás: No, porque creo que la obra tiene valor arquitectónico, indudablemente tiene su propio peso, su propia potencia. No hay que ser pudoroso. Lo importante es que se conserve y ojalá que se restaure lo que haga falta.

JOANNON CROZIER: UN PROLÍFICO FRANCÉS EN CHILE

En 1888, a los 28 años, el ingeniero francés Eugenio Joannon Crozier se titulaba en París como arquitecto, siendo elegido como uno de los mejores alumnos de l'Ecole de Beaux Arts. Uno de sus profesores, el destacado Paul Blondel, se lo recomendó al entonces embajador y ministro plenipotenciario de Chile, Carlos Antúnez, que buscaba arquitectos para la Dirección de Obras Públicas. La reciente victoria en la Guerra del Pacífico le había dado a la nación el monopolio mundial del salitre, un inédito esplendor económico al que se sumó la misión modernizadora del intendente Vicuña Mackenna, que requería de profesionales que le cambiaran la cara colonial que Santiago todavía conservaba.

Riguroso y muy católico, Joannon comenzó a trabajar de inmediato. En pocos años ya sumaba varias obras emblemáticas, como la iglesia Santa Filomena (1892), Monumento Nacional. Fue el primero de los muchos templos que el francés diseñó, siendo probablemente uno de los arquitectos que más iglesias hizo en Chile. Al mismo tiempo, construyó el Colegio de los Sagrados Corazones, y al año siguiente se le encargó el Edificio Comercial Edwards, en la esquina suroriental de la Plaza de Armas, también Monumento Nacional y que aún se mantiene en pie. En 1894, la alcaldía de Santiago le encomendó reconstruir la municipalidad, destruida en un incendio el 91, cuya forma mantiene hasta hoy, y cinco años después diseña la fachada y las emblemáticas torres de la iglesia de San Ignacio, también declaradas Monumento. Participó además en la remodelación del Congreso Nacional, en Santiago, y diseñó el edificio del Diario La Unión, en la Plaza Sotomayor de Valparaíso. Desde 1911 fue el arquitecto principal del Arzobispado, y bajo su firma se construyeron más de sesenta edificios públicos y privados, muchos de ellos ya demolidos, como la casa comercial Prà y las torres de la Catedral de Concepción.